

INTRODUCCION

Ya hace más de medio siglo que fué redescubierta la *Constitución de Atenas*, y ésta es la primera edición y traducción española que aparece (1). Entre los hallazgos que las arenas de Egipto nos han devuelto en jirones de papiro, quizá ninguno tan sensacional como el que en 1891 publicó Sir Frederick G. Kenyon. En 1880 ya habían aparecido, y fueron publicados y rectamente atribuidos, unos fragmentos que se conservaban en el Museo de Berlín. La *Constitución de Atenas* resulta, según la opinión común, la única obra que conservamos como escrita por el propio Aristóteles con vistas a ser publicada: el resto del inmenso *corpus* aristotélico son, como es sabido, manuscritos del autor para uso personal, o bien apuntes de clase, extractos de lecciones y conferencias de la escuela hechos por los discípulos o continuadores; pero aquí tenemos, hasta cierto punto, y según lo que se suele afirmar, una verdadera obra literaria, redactada por el autor para la publicación. Sin más limitación que la naturaleza documental de este tratado, el destino ha hecho que se considere el único resto que tenemos del Aristóteles que leían los antiguos, el que a Cicerón le parecía *flumen orationis au-*

(1) Fuera de la ed. con trad. catalana que J. Farrán i Mayoral publicó en la Fundació Bernat Metge, 1926.

reum, «río de oro de elocuencia» (1), *neruosus*, «lleno de nervio» (2), *eloquens et in dicendo suavis atque ornatus* (3), y que era, según esto, la antítesis del *corpus* de estilo seco, profundo, severísimo, en mil ocasiones obscuro, que nosotros podemos leer. Puede, pues, bien comprenderse el interés extraordinario con que los filólogos recibieron el gran descubrimiento papirológico. Una copiosísima bibliografía ha ido estudiando en detalle y discutiendo el tratado sobre la Constitución de Atenas. Las instituciones, la lengua, la historia y antigüedades atenienses recibían del modo más inesperado—se trataba casi del primero de los grandes descubrimientos papirológicos—una nueva luz.

El papiro de Londres (4) se compone de cuatro partes. La primera comprende once columnas anchas de texto; la segunda, trece, mucho más estrechas. La tercera parte tiene varias lagunas, y consta de seis columnas anchas; la última, es puramente fragmentaria y calculando por el texto del dorso, mejor conservado, que son las cuentas de un agricultor de tiempos de Vespasiano, se supone comprende otro tanto que la tercera parte, pero ninguna de las columnas está completa. En el texto se distinguen cuatro manos: las primeras doce columnas están en una semicursiva que no se debe a un escriba profesional; la segunda mano (cols. XIII a XX) escribe etras unciales, y por las groseras faltas que comete se de-

(1) *Acad.* II, 119.

(2) *Brut.* 121.

(3) *De orat.* I, 49.

(4) Aristotle *On the Const. of Athens* ed. by F. G. Kenyon, Londres, 1891, pág. X y sgs.

muestra es la de una persona inculta; la mano primera corrige muchos de estos errores. La tercera mano (cols. XX a XXIV y parte final fragmentaria) es una semicursiva más ancha y desparramada que la primera, y la cuarta (que llena la tercera parte) se asemeja mucho a la mano primera.

La fecha del papiro se fija en los finales del siglo I de la era. Su arquetipo ya estaba mutilado al principio, por lo que el comienzo de este papiro está en blanco.

El papiro de Berlín, procedente de Arsinoe, en el Fayum, consta de dos hojas mutiladas. Contiene fragmentos de 12, 4; 13, 1-4; 21, 5-22, 2; 22, 5-7. Fué publicado por Blass (*Hermes*, 15-1880, pág. 366) e identificado por Bergk (*Rh. Mus.*, 36-1881, pág. 87).

En esta edición y traducción no hemos aspirado a realizar un trabajo radicalmente nuevo. Precisamente porque la investigación se ha detenido punto por punto en los papiros que nos han devuelto esta obra. Ha bastado con mantenernos al corriente de los más recientes trabajos. Gracias a los recursos bibliográficos del Instituto Antonio de Nebrija, de Madrid, y del Seminario de Lenguas clásicas de la Universidad de Salamanca, hemos podido cumplir esta obligación suficientemente. Mi colega R. Espinosa ha puesto generosamente a mi disposición la edición facsímil del Museo Británico.

Mis antiguos discípulos F. Rodríguez Adrados y M. Sánchez Ruipérez han revisado en pruebas mi traducción, y les agradezco aquí sus correcciones.

ARISTÓTELES

El gran filósofo nació (1) en Estagira, en la península Calcídica, el año 384 a. C. Su padre, Nicómaco, pertenecía a los Asclepiádas, y parece probable que la familia procedía de Mesenia y había emigrado en el siglo VIII o VII, cuando los lacedemonios presionaban duramente sobre aquel país. La familia de su madre, Phaistis o Féstide, era oriunda de Calcis, en Eubea, donde se refugió precisamente el filósofo en sus últimos días.

Nicómaco era el médico y amigo del rey Amintas II de Macedonia, y es posible que parte de la infancia de Aristóteles transcurriera en la corte de Pella. Los padres murieron pronto, y el filósofo tuvo como tutor a un pariente llamado Próxe-no, a cuyo hijo Nicanor adoptó más tarde agradecido Aristóteles.

A los diecisiete años llega a Atenas y entra en la Academia platónica. Era el año 367, y Platón, en su cincuentena, se inclinaba hacia orientaciones distintas que las que antes le habían ocupado. Ya no eran los problemas socráticos los que dominaban en la Academia, de la manera en que los vemos reinar, por ejemplo, en el *Banquete*, sino que la poderosa mente del maestro se había ido centrando sobre realidades distintas. El Tee-

(1) Fuentes primordiales para la vida de Aristóteles son Diógenes Laercio, Dionisio de Halicarnaso (*Epíst. a Ammaeus*), la vida Pseudoammoniana y la Marciana (pueden verse editadas juntas estas dos en los *Aristotelis fragmenta* de V. Rose, col. Teubner); un nuevo fragmento, cuya fuente se remonta a la de estas dos biografías, descubrí en un manuscrito de Láscaris de la Biblioteca Nacional de Madrid, y lo publiqué en *Emerita* 11-1943, pág. 180 y sigs. Seguimos principalmente a W. Jaeger, *Aristoteles*, Berlín, 1923 (y también la traducción inglesa de este libro, Oxford, 1934) y a W. D. Ross, *Aristotle*, Londres, 1945.

telo, el *Sofista*, el *Político*, *Parménides*,⁷ *Filebo*, son los diálogos de los años inmediatos a la llegada del joven Aristóteles a la Academia. Por ellos cabe pensar que en aquella época estaban en revisión la teoría de las ideas, la cuestión de lo uno y lo múltiple, la del placer y el dolor, los problemas del Estado, del alma y la virtud; los discípulos tomarían parte en la incansable búsqueda de Platón sobre estos temas.

Los rasgos del carácter de Aristóteles que resultan tradicionalmente más opuestos a Platón, su capacidad de abstracción, su alejamiento de la manera poética y profética del Platón artista, todo esto no es tan ajeno a la época de la Academia en que a ella llegó Aristóteles. Incluso cabe señalar que las ulteriores direcciones del Estagirita están ya preludiadas en un momento en que la Academia atrae a matemáticos como el joven Teeteto y astrónomos como Eudoxo, Helicón y Ateneo. Con médicos como Filistión también tuvo Platón relaciones, y así se señala la universalidad de las tareas científicas que, hasta cierto punto (1), caracterizan los últimos tiempos de la vida del filósofo. Aun sin exagerar esta orientación científica de la Academia en el sentido de las ciencias particulares, es evidente que ello fué decisivo en la formación de Aristóteles.

Veinte años permanece Aristóteles en la Academia, hasta la muerte de Platón. Todo lo que

(1) Digo hasta cierto punto porque es tema discutido: Usener (*Vorträge und Aufsätze*, pág. 69) señaló una «universalidad de las ciencias» en la Academia platónica, que así se convertiría en precursora de las modernas Universidades; discute esta aceptadísima opinión W. Jaeger, pero aún hay defensores recientes, como H. Herter, de la tesis de Usener.

se ha dicho de luchas y discusiones entre el maestro y el discípulo son invenciones tardías. El fragmento matritense dice expresamente que mientras Platón vivió no se le opuso Aristóteles. Y esta afirmación está concorde con los resultados de las modernas investigaciones, según los cuales la independización y autonomía del pensamiento del Estagirita es cosa gradual, y las críticas a las doctrinas platónicas van apareciendo progresivamente. En la severa dirección científica del pensamiento aristotélico es desde luego decisiva la orientación de los últimos años de Platón. Incluso (1) los aspectos más religiosos y metafísicos del pensamiento platónico «han grabado su huella profundamente en el interior» de Aristóteles.

El Estagirita comienza por escribir diálogos. Ya hemos recogido la afirmación (2) de que los diálogos platónicos de la época en que Aristóteles llega a la Academia (esto es, a partir del *Teeteto*) significan un corte respecto de las etapas anteriores: sobre lo formal y artístico, predomina en estas últimas obras el contenido científico. Los problemas son otros; en el *Teeteto*, precisamente, Sócrates queda muy atrás, en un recodo del camino platónico. Se ha podido, con razón, afirmar que Platón se despide para siempre, en ese diálogo, de su maestro Sócrates.

Los diálogos aristotélicos siguen a distancia esta evolución platónica. El *Eudemo o acerca del alma* y el *Grylos o acerca de la retórica* debían de parecerse (3) al *Fedón* o al *Gorgias*. En el *Político*

(1) Jaeger, *Aristoteles*, pág. 21.

(2) Cf. *íd.*, pág. 24.

(3) *Idem*, pág. 29.

o *Sobre la filosofía* parece que ya se señalaba el tipo que se suele llamar «aristotélico» de diálogo, que se aproxima más al tratado didáctico que a la forma platónica, donde, sobre todo en los de las primeras épocas, tenemos en las preguntas y respuestas la misma lucha con el problema a medida que este se va ofreciendo a la mente. Como el *Eudemo*, corresponde también al tiempo anterior a la muerte de Platón el *Protréptico*, del cual los filólogos (Ingram Bywater, J. Bernays, Hirzel, Hartlich, Jaeger) han señalado partes conservadas en el escrito de Yámblico del mismo título.

Por el mismo tiempo (348/7 a. C.) dos acontecimientos se abaten sobre la vida de Aristóteles: las tropas de Filipo, rey de Macedonia, destruyen Estagira, y el viejo Platón muere. Aristóteles ya no tenía ningún motivo de permanecer en la Academia. Dos dichos de Platón que nos conserva la *Vita Marciana* nos explican la posición de Aristóteles en la escuela de su maestro: Platón solía decir refiriéndose a él: «Vayamos al cuarto del lector», y otra vez, como Aristóteles no asistiese a su enseñanza, dijo, reconociendo la excelencia del discípulo sobre todos, el verso:

«falta la mente y sordo el auditorio».

Ante el hecho de que Espeusipo fuera en la Academia el sucesor de su tío Platón, Aristóteles y Xenócrates emigran, y esto constituye una verdadera división de la escuela. Se refugian en Assos, en la Eólida de Asia, donde hay un grupo de platónicos (v. la epíst. VI de Platón, cuya au-

tenticidad se da por segura) (1), que intentan organizar una república modelo, bajo la protección del tirano de Atarneus, Hermias, un antiguo esclavo, eunuco, con dotes de gobierno, que gozaba de una cierta confianza del sátrapa persa que regía el país. Allí en Assos, Aristóteles funda por primera vez algo semejante a una escuela propia. Su sobrino Calístenes, el futuro cronista de Alejandro, es sin duda allí discípulo suyo. Teofrasto, desde su patria, la cercana Lesbos, acude allí. Va a ser en ese país, precisamente en Skepsis, donde de modo novelesco se van a conservar los archivos de la enseñanza aristotélica, descubiertos tres o cuatro siglos más tarde en una bodega y que son nada menos que el *corpus* aristotélico, la serie de escritos que han llegado a nosotros.

En 343/2, Aristóteles es llamado a la corte de Macedonia como educador del príncipe, el futuro Alejandro Magno. A poco de su llegada, le sorprende la noticia de que su amigo y suegro (el filósofo estaba casado con la sobrina e hija adoptiva del tirano, Pythias), Hermias, a quien dedica, en tal momento, su poema a la Virtud, ha sido apresado por los persas, como sospechoso de inteligencia con Filipo, y crucificado en Susa. Hermias se gloria al morir de que se ha portado en un todo dignamente y como un filósofo. Supone Jaeger con acierto (2) que Aristóteles estaba complicado en la inclinación de Hermias en favor de Macedonia y contra los persas. La política de

(1) A. Brinckmann *RhM.* 66-1911, pág. 226 y sgs., Fr. Novotny, *Platonis epistulae commentariis illustratae*, Brno, 1930, pág. 125, G. Pasquali, *Le lettere di Platone*, Florencia, 1938, pág. 238 y sgs.

(2) *Aristoteles*, pág. 120 y sg.

unión de todos los griegos contra el bárbaro del Este, era entonces la consigna de Filipo. Fué la actuación de Aristóteles en la política filomacedonia de Hermias la que contribuyó a señalarle a la atención de la corte de Pella. Jaeger (1) observa que la transición de Aristóteles, desde la política idealista y radical de Platón a la realista e histórica suya, no debe ser ajena a este contacto con la interesante y extraña figura del tirano de Atarneus.

A la época de viajes corresponden varios escritos: el *Sobre la filosofía*, antes aludido, en el que se inicia la crítica de Platón. En este diálogo están ya presentes pensamientos que se corresponden con las partes más antiguas de la *Metafísica* que leemos. La formación de la mente aristotélica ya puede desde esa época seguirse en los documentos del *corpus*. Un estudio histórico de la filosofía aristotélica es posible a partir de los trabajos de Jaeger. En la *Metafísica*, tal como ha llegado a nosotros, tenemos huellas de varios estadios del pensamiento de su autor. De la misma manera, las tres *Éticas* del *corpus* aristotélico (*Nicomaquea*, *Eudemia* y *Magna Moralia*) recogen material más o menos directamente procedente del Estagirita en distintos momentos.

Más difícil es hacerse una idea de la evolución del pensamiento de Aristóteles en cuestiones de física y de filosofía de la naturaleza en general y de ciencias naturales. La cronología de sus escritos en estas materias plantea problemas que están muy lejos de haber sido resueltos.

(1) *Op. cit.*, pág. 121.

En el año 335/4 Aristóteles regresa a Atenas. Los acontecimientos se han precipitado, y una vez que Alejandro es rey y que grandes destinos pesan urgentes sobre él, nada tiene el filósofo que hacer en la corte de Pella. Después de la batalla de Queronea, y hacia la época del comienzo de la colosal empresa, cuando la victoria del Gránico sobre los sátrapas persas abre las puertas del Asia, el Estagirita acude a Atenas. Su amigo Xenócrates es jefe de la Academia. Aristóteles se establece al otro extremo de la ciudad, en el Liceo, y allí comienza sus enseñanzas. Antípatro le protege, y la amistad durará hasta el testamento, en que el filósofo nombra albacea al general macedonio.

Muy curiosa, y especialmente interesante para nosotros, es la actitud de Aristóteles en esta última etapa de su vida. Por una parte, un hombre tan realista, tan curioso de todo lo que sucedía, atento a los descubrimientos geográficos que la expedición de Alejandro llevaba como consecuencia, ansioso de informarse de todas las novedades que la fabulosa conquista aportaba en los distintos reinos de la naturaleza, permanece extrañamente ajeno al grandioso pensamiento político de su regio discípulo. No da un paso más allá del Estado-ciudad cuando la realidad le presentaba el hecho consumado de un colosal imperio. En este punto, el pensamiento aristotélico es de sorprendente fidelidad a la tradición helénica. Sus escritos políticos se referían, como veremos, a la realidad superada, y precisamente una muestra de ella es por excelencia la *Constitución de Atenas*. La actitud de Aristóteles en esos doce últimos

años de su vida la describe Jaeger (1), no como la de un cosmopolita, pero sí la de un resignado ante los hechos que significaban la liquidación política de Atenas, y que por otra parte no confiaba en las nuevas directrices de Alejandro, lanzado ya a un vasto plan de fusión de griegos con bárbaros. «Aristóteles—dice Jaeger—estaba junto al lecho del pueblo griego enfermo como un médico lleno de cuidado». Esta era la verdadera situación del Liceo, mucho más que la de una oficina de espionaje promacedonio, como creían los nacionalistas atenienses partidarios de Demóstenes. En el Liceo se establece una tradición muy firme, que se mantiene hasta el siglo I a. C. El *corpus* aristotélico que tenemos, ya lo hemos dicho, no era propiamente una colección de libros para lectura, sino la base para que la actividad del Liceo se mantuviera viva bajo sus discípulos y continuadores (2).

Políticamente, Aristóteles no dejó de mantener una actitud crítica frente a Alejandro, y así lo prueba la noticia que tenemos de un escrito suyo titulado *Alejandro o sobre la colonización*. La muerte violenta de Calístenes no dejaría de influir en el enfriamiento de las relaciones entre el rey y su antiguo maestro. Mas la posición de Aristóteles en Atenas dependía aún de la hegemonía macedonia sobre Grecia. Cuando llegó la noticia (323 a. C.) de la muerte de Alejandro, los patriotas atenienses se levantaron. Antípatro estaba ausente, camino de Babilonia. Aristóteles tuvo que huir y buscar refugio en Calcis de Eu-

(1) *Aristot.*, pág. 334 y sg.

(2) *Idem.*, pág. 337.

bea. Con su característico humor dijo entonces, acordándose del suplicio de Sócrates: «No dejaré que los atenienses pequen dos veces contra la filosofía».

En Calcis, de donde era oriunda su madre, pasó los últimos meses de su vida. Allí hizo su testamento, que nos ha sido conservado y nos instruye sobre las circunstancias personales del filósofo en sus últimos años.

El hijo de su tutor Próxeno, Nicanor, era un militar distinguido en el ejército de Alejandro. El emperador le había, precisamente, confiado el encargo de que solicitase para él de los griegos, reunidos en las fiestas de Olimpia, honores divinos. Aristóteles le entrega en el testamento la mano de su hija menor Pythias, habida en su mujer.

Después de la muerte de su esposa, Aristóteles había tomado como concubina a Herpyllis, de la cual tenía un hijo, Nicómaco. El testamento recuerda la ciudad patria, Estagira, la casa paterna, al tutor y su esposa, al hermano, que murió prematuramente; desfila también entre las líneas del testamento el recuerdo de la madre, de la cual debe dedicarse una estatua a Deméter en Nemea u otro lugar.

Encomienda que sus restos vayan a descansar junto a los de su esposa Pythias. Ordena sus bienes y dispone sus cosas desde una pavorosa distancia (1) de los que le rodean, como un verdadero solitario. Si Nicanor regresa felizmente de sus campañas, que se cumpla el voto que Aristó-

(1) Jaeger, *ob. cit.*, pág. 342.

teles ha hecho de dedicar en Estagira a Zeus Salvador y Atena Salvadora imágenes en piedra de cuatro codos de alto.

LA ESCUELA DE ARISTÓTELES

Los doce años que dura la segunda estancia del filósofo en Atenas, son los más fecundos para su obra. Sin embargo, la vieja idea de que es en ese período de tiempo cuando redacta *todos* los escritos del *corpus* que poseemos (1) ha sido rectificada por Jaeger de una manera concluyente. En síntesis, los años de viajes significan la independización de Aristóteles, la fijación de su doctrina filosófica original. Libre ya de la absorbente influencia del genio platónico, maduro en su pensamiento, Aristóteles hace la crítica de su maestro y crea una filosofía sistemática propia. Ya se encuentra ésta completamente formada cuando el Estagirita regresa a Atenas. Y partes enteras de las obras que conocemos corresponden a esa etapa de sus viajes.

En la época ateniense lo que hace Aristóteles es fundar su escuela y *organizar* científicamente el trabajo. Por primera vez—si ya no hubo algo de esto en la Academia platónica—la humanidad occidental emprendía de manera coordinada la investigación. Las grandes obras aristotélicas de ciencias naturales suponen esta división del trabajo, y lo suponen también las compilaciones históricas, cronológicas y literarias que realiza por el mismo tiempo el filósofo.

(1) Expresada terminantemente, por ejemplo, en Zeller, II, 23, página 155.

Una inscripción (1) de Delfos contiene el decreto en que la ciudad sagrada da las gracias a Aristóteles y a su sobrino Calícrates porque por encargo de los Anfictions habían hecho un catálogo de los vencedores en los juegos píticos, y en premio les concede una corona. Se comprende que la empresa realizada por el filósofo y su sobrino llevaba consigo penosas búsquedas en los archivos, las cuales eran de gran importancia para la historia cultural y literaria. Jaeger (2) fecha este trabajo, titulado ἀναγραφὴ τῶν Πυθιονικῶν, alrededor de 335/4, es decir, en los últimos tiempos de la estancia en Macedonia o en los primeros de la llegada a Atenas. Por el mismo tiempo hizo Aristóteles otros estudios de historia literaria que suponen semejantes investigaciones de documentos en archivos; nos referimos a las listas de vencedores en las fiestas dionisiacas y a las didascalias o indicaciones oficiales sobre las representaciones teatrales en Atenas.

A estas empresas compara Jaeger (3) la inmensa compilación de las constituciones de ciudades, que comprendía hasta 158. Es evidente que obra de esta extensión no puede hacerse sin colaboradores. Por otra parte, el material para este trabajo no podía hallarse en la apartada corte de Pella, sino en un foco cultural como sólo era Atenas en aquel siglo. En esta gran compilación, Aristóteles llega al extremo de lo particular, bien lejos del afán platónico de buscar las ideas, que son objeto del νοεῖν pero no del ὁρᾶν. Pero

(1) Dittenberger, *Sylloge*₃, núm. 275.

(2) *Ob. cit.*, pág. 348.

(3) *Op. cit.*, pág. 349.

es algo nuevo lo que por primera vez se ofrece al mundo en obras de severo saber objetivo, fruto de desinteresada investigación. Es la antigua ἱστορίαι jónica que reaparece con una perfección nueva.

Lo mismo que en esas obras de historia, literatura y ciencia política, el trabajo sistemático de investigación por una escuela entera, rasgo de la segunda época ateniense de Aristóteles, se manifiesta en los escritos sobre zoología. La *Historia de los animales*, dice el tantas veces citado Jaeger (1), no es en su estructura intelectual del tipo conceptual de la *Física*, sino que más bien se acerca a la colección de las *Constituciones*. Es más, en la distribución del trabajo, Aristóteles confía la botánica a su discípulo Teofrasto, que la elabora por su parte, en forma en cierto modo paralela a los escritos zoológicos de Aristóteles, pero por lo demás con entera independencia. El método descriptivo, empírico y de observación que Aristóteles y su escuela siguen en estos trabajos se contrapone a clasificaciones en géneros y especies tal como parece que seguían ocupando a los académicos, a juzgar por obras como las *Όμοια* de Espeusipo. Al mismo método y orientación pertenecen los escritos de meteorología, los opúsculos sobre fisiología y psicología, los pequeños escritos de biología. De la escuela de Aristóteles surgen también historias de la filosofía y de las concepciones físicas. No hay que olvidar que Aristóteles fué el primer poseedor de una gran biblioteca. Gracias a ella fueron posibles

(1) *Ob. cit.*, pág. 352.

historias de la matemática y de la medicina, que asimismo salieron del Liceo.

Todo un mundo de observación y desinteresado estudio surge del impulso aristotélico. Gracias a él la ciencia antigua se apresura a lograr su mayor elevación, y apenas transcurrido un siglo o siglo y medio de la muerte del maestro, en cuanto la estela por él trazada pierde su fuerza, el estancamiento, la rutina y la decadencia sobrevienen.

Fruto de la escuela, de la colaboración científica que alrededor de sí despierta y organiza Aristóteles, es la *Constitución de Atenas*. Como primera y principal de la colección de monografías políticas, el maestro trabajó personalmente en ella para dar un modelo a la colección.

ARISTÓTELES Y LA CIENCIA POLÍTICA (1)

La gran compilación sobre las constituciones de ciudades, o Πολιτεῖαι, no es sino un aspecto de la atención que Aristóteles prestó a la ciencia política. Por otra parte la preocupación de Aristóteles por la política y su intervención en el difícil juego de su suegro Hermias, le harían inte-

(1) Se echa de menos un estudio que sitúe al Estagirita en la historia de las doctrinas políticas. Indicaciones sobre libros, en general anticuados, se hallarán en M. Pohlenz: *Staatsgedanke und Staatslehre der Griechen*, Leipzig, 1923, págs. 157 y 165. Esta obra es un excelente resumen, hecho por un gran filólogo, que domina las fuentes y la bibliografía. Una precisa exposición de conjunto da G. Holstein en la sección «Staatsphilosophie» del *Handbuch der Philosophie*, editado por Bäuml-Schröter, Munich-Berlín, 1934, páginas 18 y sigs. Agradezco aquí a mi amigo F. J. Conde sus indicaciones y advertencias para este apartado.

resarse en ella con una orientación práctica, pragmática, que estaba profundamente de acuerdo con su misma índole intelectual. Las listas de obras de Aristóteles que han llegado a nosotros hablan de varias obras que se ocupan de ciencia política: los Νόμιμα βαρβαρικά y los Δικαιώματα πόλεων. La primera de estas obras es también una compilación, y trata de las costumbres e instituciones de los pueblos bárbaros. Los Δικαιώματα (1) son probablemente un amplio informe sobre la justificación de los pleitos territoriales y diferencias entre las ciudades griegas, compuesto para el rey Filipo. Una y otra, aunque la segunda sabemos que no pertenece a la época tardía de la actividad aristotélica, deben entrar dentro del tipo de compilación. A este tipo corresponderán los problemáticos cinco libros *Sobre las leyes de Solón* (περὶ τῶν Σόλωνος ἁξόνων).

Aparte tenemos la *Política*, que a diferencia de las anteriores, se conserva. En este terreno, Aristóteles empezó a trabajar ya en los tiempos de su juventud, cuando estudiaba en la Academia platónica. Ya hemos hablado del diálogo titulado, como uno de Platón, el *Político*, que comprendía dos libros. Los cuatro libros de *Leyes* se ha supuesto (2) que están hechos con el fin práctico de legislar para Estagira.

Cuatro libros comprendía el tratado *De la justicia*. También el tratado titulado *Alejandro o sobre la colonización* es un libro político. No sabemos, viene a decir Jaeger (3), qué significó en el

(1) V. *Emérta*, 11-1943, pág. 191; H. Nissen, *RhM.*, 47-1892, página 168 y sg.

(2) Nissen, art. cit. pág. 167 y sg.

(3) *Aristot.*, pág. 271. Aclara grandemente las cosas la observa-

pensamiento político de Aristóteles el nuevo y sorprendente fenómeno del imperio de Alejandro. La pérdida de esta obra es irreparable. Sin embargo, lo que podemos leer de Aristóteles sobre ciencia política, la *Constitución de Atenas* o la *Política*, no nos manifiestan que su pensamiento hubiera superado la concepción del Estado-ciudad. Los más grandes planes que la realidad imponía a Alejandro no fueron comprendidos sino por alguno de sus inmediatos colaboradores: Calístenes, el sobrino de Aristóteles, sucumbió precisamente a consecuencia de su falta de comprensión para el gran plan de fusión de europeos y asiáticos, macedonio-griegos y orientales, que hubiera significado algo completamente irrealizado nunca. La historia posterior (1) vino a desarrollarse más bien por el camino de la incomprensión y limitación aristotélica y esencialmente helénica, que siguiendo la genial visión de Alejandro.

Otro de los escritos políticos es el tratado *Sobre la monarquía*, que se supone corresponde al tiempo en que Aristóteles fué maestro del hijo de Filipo.

Pero si todas estas obras se han perdido, y sobre ellas quedamos nosotros relegados a las hipótesis o el examen de míseros fragmentos, tenemos en la *Política* un documento del mayor va-

ción que me hace F. J. Conde de que no debe suponerse en Aristóteles el concepto de «Estado». El trata de la *polis*. El reino macedonio y el imperio persa eran especies distintas, que no caben en la *Política* ni tienen *politeia*.

(1) E. Kornemann, *Gestalten und Reiche, Essays zur alten Geschichte*, Leipzig, 1943, págs. 55, 57, 78 y sgs. El fragmento 658 de Aristóteles, donde vemos que recomienda a Alejandro que mande a los griegos como caudillo, a los bárbaros como señor, es muy terminante.

lor para la reconstrucción del pensamiento político de Aristóteles en sus diferentes etapas. Los ocho libros de la *Política*, en efecto, permiten reconocer en esta obra dos aspectos opuestos entre sí: de una parte la ciencia política como construcción de una ciudad ideal, de otra, el estudio científico de la realidad, tal como se ofrece al espectador desapasionado. «El Estado ideal aristotélico—escribe Jaeger (1)—sostiene en atrevimiento de la fantasía creadora y en grandeza legisladora del pensamiento la comparación con la *República* platónica e incluso con las *Leyes*». Los libros H y Θ de la *Política* comprenden una descripción, en tono más dogmático que los demás, de la ciudad ideal, y parece que en ciertos momentos de la redacción de la obra, seguían inmediatamente detrás del libro Γ. Pero se intercalan los libros Δ-Z, que tratan de la ciudad como realmente existe, o sea las formas políticas, enfermedades y corrección de ellas, y constituyen estos libros precisamente la parte más histórica y concreta. Muchos han sido los intentos de poner orden en este complicado estado de cosas. Ross (2) distingue en la *Política* cinco partes: 1.º, A, una especie de introducción general; 2.º, B, sobre los gobiernos ideales y las más estimadas constituciones existentes; 3.º, Γ, sobre el Estado, el ciudadano y las clases de Constituciones; 4.º, Δ-Z, y 5.º, H y Θ, de cuyo contenido respectivo ya hemos hablado.

Estrechamente relacionados están los grupos 2.º y 3.º, que forman un todo: los libros B y Γ,

(1) *Ob. cit.*, pág. 277.

(2) *Aristotle*, pág. 236.

que «forman, no la introducción a una teoría general del Estado, sino... a un Estado ideal, según el modelo de Platón» (1), se pueden considerar en relación estrecha, por consiguiente, con el 5.º grupo. Es más, distingue Jaeger huellas muy claras de la primitiva relación entre el final de Γ y el comienzo de H . Así, pues, cabe concluir que $B \Gamma$ y $H \Theta$ forman una especie de réplica de la *República* de Platón.

La doctrina del Estado ideal, de otra parte, se explica por el final de la *Ética a Nicómaco*, en el que (2) se declaran estrechamente enlazadas política y moral, y se anuncia el plan de investigar lo que conserva y arruina a los Estados basándose en la colección de Constituciones ($\epsilon\kappa \tau\omega\nu \sigma\upsilon\nu\eta\gamma\mu\acute{\epsilon}\nu\omega\nu \pi\omicron\lambda\iota\tau\epsilon\iota\omega\nu$). Jaeger descubre que este plan de estudio basado en los hechos reales corresponde al método positivo y de observación que caracteriza la última etapa científica de Aristóteles. A este afán corresponde una verdadera interpolación, que Aristóteles hizo de la parte histórica y de observación, en los libros Δ - Z . Ello dió lugar seguramente a la renovación de toda la obra, pero no sin que queden huellas clarísimas de dos maneras opuestas de concebir la ciencia política: como esquematismo ideal y racional y como empirie con «sentido biológico de las formas» (3).

El libro A es tardío: una especie de introduc-

(1) Jaeger, *Aristot.*, pág. 280.

(2) K 10, 1181 b, 13 hasta el fin. Jaeger, pág. 277 y sg. es el que ha sacado partido de este pasaje para fijar la historia de la *Política* aristotélica. Véase también E. Salin: *Platon und die griechische Utopie*, Munich y Berlín, 1921, pág. 172.

(3) Jaeger, *op. cit.*, pág. 283.

ción general, que resultó necesaria cuando por la intercalación de la parte histórica y empírica la primitiva teoría de la ciudad ideal se transformó en una política general. De aquí que en A se estudien los fundamentos más simples de la vida social: la esclavitud y la familia, y las bases económicas de estas organizaciones sociales.

Las partes más antiguas de la *Política* fueron escritas pronto (1), antes aún de la publicación de las *Leyes* de Platón. La atención que Aristóteles en su crítica de las doctrinas platónicas concede a los Estados vecinos parece señalar precisamente a la difícil posición del príncipe Hermias, entre el colosal Imperio persa y el ambicioso reino macedónico. A la misma relación del filósofo con Hermias obedece la orientación moderna de esta parte ideal, y ciertas afirmaciones concretas, como la de que el Estado moderno debe estar fortificado, y no sin murallas, como por filolacismo dice Platón. El sentido de observación que domina en las partes más modernas las refiere a la etapa de enseñanza en el Liceo.

Precisamente en relación con esta evolución de método y orientación en la ciencia política, hemos de estudiar la significación de la obra que publicamos.

Las relaciones entre la *Política* y la *Constitución de Atenas* son las que hay entre un tratado teórico, cada vez más empírico, y un documento de valor histórico. Aparte de discordancias de detalle, como la que señalamos acerca de los años de la tiranía de Pisístrato y sus hijos, que se ex-

(1). Jaeger, *Arist.*, pág. 301 y sgs.

plican por la manera de estar concebidas y redactadas una y otra obra, la concepción de la *Constitución de Atenas* obedece a orientaciones teóricas del filósofo. La κρίσις y la ἀρχή que establece la *Política* (Γ 1, 1275 a 22 sgs.) son justamente los dos elementos a que se refiere la parte segunda de la *Constitución*, en la que se trata respectivamente de las magistraturas (cap. 42-62) y de los tribunales (cap. 63-69).

De la misma manera, a la distribución teórica de asambleas (τὸ βουλευόμενον), magistraturas (τὸ περὶ τὰς ἀρχάς) y jueces (τὸ δικάζον), que Aristóteles establece (*Pol.* Δ 13, 1297 b 37 siguientes) corresponde punto por punto la exposición de la segunda parte de la *Constitución de Atenas*. El término ἀρχή βουλευτική, con que Aristóteles comienza su exposición de las instituciones atenienses, se hallaba ya en *Pol.* Γ 2, 1275 b 18 (1).

Una discrepancia entre la realidad ateniense y las afirmaciones del Estagirita, tanto en la *Política* como en la *Constitución de Atenas*, es la omisión de las atribuciones de los νομοθέται, a que nos referiremos un poco más abajo.

Finalmente, la crítica de la democracia desbordada que hallamos en la *Pol.* Δ 4, 1292 a, puede relacionarse en dos aspectos con la *Constitución de Atenas*, donde es preferido el poder impersonal de las leyes, y donde los «demagogos» no son mirados con simpatía.

La *Constitución de Atenas* es en cierto modo un muestrario de los distintos tipos de constitu-

(1) Para todo esto, B. Haussoullier en Aristote: *Constitution d'Athènes*, col. Budé, París, 1930, pág. XV y sgs.

ción que en teoría aparecen en la *Política* (1), especialmente en Γ 7, 1279 a 25 sgs.; la *politeia* bajo la constitución de Dracon; la *democracia*, bajo la de Solón. *Monarquía* y *tiranía* estarían respectivamente representadas por Pisístrato e Hípias. La *aristocracia* es el régimen del Areópago a que se refiere el cap. 23. De la *aristocracia* a la *oligarquía* degenera el régimen de los treinta tiranos, etcétera, etc. Por lo demás, el propio tratado teórico en la *Política* tiene las imprecisiones que se presentan al querer catalogar todas las formas que aparecen en la historia constitucional de Atenas.

SU FECHA Y NATURALEZA

La *Constitución de Atenas*, como primer libro de la amplia colección de las *Constituciones*, forma parte del inmenso material acumulado como ilustración para los libros empíricos e históricos de la *Política*. «En la ordenación y disposición de la materia reconocemos la mano de un sistematizador y detrás de los juicios de instituciones y políticos vemos al científico y al filósofo» (2).

La historia forma la primera parte de la monografía (hasta el cap. 41), y una exposición de la organización del Estado ateniense en tiempo del autor abarca los caps. 42-69. Esta disposición revela el método y las costumbres científicas del

(1) G. Mondrup: *Aristoteles Athenaeernes Statsforfatning*, Copenhagen, 1938, pág. 18 y sgs. Como es sabido, la clasificación de las formas de gobierno de la *polis* aparece en la literatura del siglo v. Cf. Pohlenz: *Staatsgedanke und Staatslehre*, pág. 115 y sgs.

(2) G. Mondrup, *op. cit.*, pág. 16.

Aristóteles de los últimos tiempos. Varias referencias cronológicas parece que vienen también a fechar la obra entre 329/8 (cap. 54, 7, arcontado de Cefisofón), y un aparente término *ante quem*, que es la desaparición en 322 lo más tarde del magistrado especial para Samos (a que se refiere el cap. 62, 2). Incluso la mención de la nave Ammonia (61, 7) nos sitúa después de 324, año en que parece fué instituída (H. Weil, *Journal des Savants*, 1891, pág. 199 y Nissen, *RhM.*, 47-1892, página 197 sg.). Pero el pasaje (46, 1) sobre las cuadrirremes, al no citar las *penteres* o quinquerrems, nos remite, por el contrario, a antes de 326, puesto que por inscripciones sabemos de quinquerrems en servicio en 325/4 (1).

Por consiguiente, séanos lícito exponer aquí una hipótesis que se relaciona con la composición misma de la obra. Tenemos en ella las suficientes contradicciones (2) como para considerar la *Constitución de Atenas* algo no muy distinto del *corpus* aristotélico. Lo que un estudio del estilo y el léxico demostraría en cuanto a la no distinción de nuestra obra frente a las de Aristóteles conservadas en la tradición manuscrita, nos lleva a con-

(1) Wilamowitz, *Aristoteles und Athen*, I, pág. 211, n. 43, Nissen, *loc. cit.* supra. F. Miltner *RE* Suppl. V col. 939.

(2) E. Drerup, «Ist die Ath. Pol. des Aristoteles vollendet?» *Mnemosyne* N. S., 10-1942, pág. 1 y sgs. Este artículo es de una gran importancia para la hipótesis que nos permitimos hacer sobre la significación y naturaleza de la *Constitución de Atenas*. La explicación de G. Mathieu, *Aristote: Constitution d'Athènes*, col. Budé, París, 1930, pág. XIII, de que el trabajo de Aristóteles no esté concluído, es igualmente un precedente de nuestra hipótesis. Decisivo para ésta —y esperamos probarla más cumplidamente— ha sido el conocimiento de los importantísimos trabajos que sobre las colecciones canónicas, basadas en Dionisio el Exiguo, tiene dispuestos el P. W. M. Peitz, S. J., acerca de los cuales puede verse provisionalmente la *Revista Española de Derecho canónico* 1-1947.

siderarla como algo sustancialmente de la misma naturaleza: no es una obra literaria, publicada para el público y que ha sufrido el trabajo de lima y corrección, sino que pertenece a los manuscritos que Aristóteles conservaba y que luego constituían los archivos de la escuela. En el manuscrito, Aristóteles iría modernizando, añadiendo, rectificando, y muchas veces introduciendo contradicciones graves. Una de ellas sería el discutido capítulo 4, con la constitución de Dracón (1), que habría traído consigo el añadido (2) μετὰ δὲ ταύτην ἢ ἐπὶ Δράκοντος ἐν ᾗ καὶ νόμους ἀνέγραψαν πρῶτον en el cap. 41, 2. De la misma manera Drerup señala las huellas de otra interpolación semejante en la misma lista de los cambios constitucionales, que resultan más de los once, anunciados en el cap. 41, 2, pues si el primer cambio respecto del de Ión es el de Teseo y después viene la constitución de Dracón, mal puede ser la tercera constitución la de Solón. En nuestra traducción no se percibe el problema, pero en el texto griego hay dificultades: Drerup supone que después de πρώτη μετάστασις, referido a la inmigración de Ión, μετάστασις es el sustantivo que lleva consigo el participio ἢ ἐπὶ Θησέως γενομένη. Si τρίτη, «tercera», es la de Solón, el pasaje sobre Dracón sería intercalado luego.

En 41, 1, dificultades estilísticas le llevan a Drerup a suponer una interpolación ulterior de todo el pasaje ἐπὶ Πυθοδώρου — δι' αὐτοῦ τὸν

(1) P. Cloché, *REA*, 42-1940, págs. 64-73, claro resumen del estado de la cuestión. Cf., por lo demás, sobre la constitución de Dracón, Bussolt: *Griech. Staatskunde*, I₃, pág. 52 y sgs.

(2) Drerup, *loc. cit.*, pág. 3.

δημον. El final de 41, 2, se relaciona con *Política* Γ 15, 1286 a 30, y representa, lo mismo que el final del § 1 y el § 3, una crítica de la democracia ateniense contemporánea, que parece haberse formulado en notas marginales o entre líneas y se ha recogido en el texto.

En 3, 1, supone Drerup, como ya antes Du-four y Wilcken, que nos hallamos con τῆς πρὸ Δράκοντος ante un nuevo añadido, y también el ἀριστίνδην καὶ πλουτίνδην es un doblete del § 6.

El discutido cap. 4, sobre la constitución de Dracón, tiene, según Drerup, un μετὰ ταῦτα (§ 1) que sólo tiene sentido en relación con μετὰ δὲ ταῦτα de 2, 1.

Finalmente, señala Drerup una serie de repeticiones en la cuestión de la importancia del Areópago en la primitiva constitución (3, 6), en la constitución draconiana (4, 4) y en la de Solón (8, 4).

¿Qué es lo que se deduce de todo esto? Que en la *Constitución de Atenas* hay irregularidades, faltas de lima, añadidos que quedan en discordancia, en una palabra, una situación textual que en nada se diferencia de las obras del *corpus* aristotélico.

Esto quiere decir que la *Constitución de Atenas* nunca fué «publicada» en vida de Aristóteles, si por publicar entendemos el hecho de dejar correr el manuscrito separado ya del autor, intangible para él, independiente y con vida separada. El manuscrito de la *Constitución de Atenas* podemos asegurar que estaba depositado en la biblioteca aristotélica y sujeto a continua revisión y amplia-

ción. Por consiguiente, las fechas de que corrientemente se hace uso para fijar la cronología no tienen sino un valor relativo, en cuanto lo único que nos dicen es que Aristóteles se ocupó de mantener al corriente y modernizar su obra.

El texto que leemos es indudablemente el mismo que en el siglo iv Timeo y Filócoro leyeron como de Aristóteles, y no hay que pensar, hoy que ya están superadas las polémicas que a la aparición de la obra se levantaron, que el libro esté interpolado (1), al menos en el sentido en que entonces se pensó. Es el mismo Aristóteles el que efectivamente «interpoló» su obra, añadiéndole pasajes que, como la constitución draconiana, vienen a privarla de su serenidad científica y de su seriedad como estudio histórico. De modo semejante, las contradicciones anotadas en la constitución de Solón o la anécdota de Temístocles y Efialtes.

Pero ninguna interpolación de éstas es posterior a la muerte del Estagirita, por lo que podemos afirmar que, desaparecido el maestro, los discípulos se abstuvieron de retocar más la obra, que fué ya publicada y corrió, aun sin resolver las contradicciones, tal como había quedado.

FUENTES DE LA OBRA

Para la parte histórica, Aristóteles ha tenido en cuenta diversas fuentes, si bien no cita más que en una ocasión a Herodoto. Otras veces usa fórmulas vagas (3, 3; 6, 2; 6, 4). Una alusión a la

(1) De esta opinión era Th. Reinach, *REG*, 4-1891, págs. 82-85 y 143-58.

tradición común (17, 4) corresponde a Tucídides, VI, 58, 2. Este procedimiento de no citar expresamente las fuentes parece que es corriente en la historiografía peripatética. Herodoto y Tucídides son fuentes indudables de Aristóteles; en cambio, se discute mucho si utilizó a Jenofonte. Frente a la tradición de los maestros consagrados, Aristóteles se permite disentir.

También está Aristóteles en relación con la historiografía local ateniense, con los llamados «atthidógrafos» (1). Así vemos que coincide con Androtión en el capítulo 22, 3, mientras que parece que discute a este escritor en los capítulos 6 y 10.

Otras fuentes historiográficas parecen apuntarse, y no pudiendo indicar nada sobre los nombres de sus autores, los críticos se limitan a señalar que una (cf. 6, 1; 7, 2-3; 16, 4; 18; 20, 3; 25) es de tendencia democrática, mientras que las otras dos son oligárquicas (cf. respectivamente para la primera, que es un libelo antidemocrático, 6, 2-3; 18; 20, 1; 24; 25; 27, 4-5; y para la segunda, tratado doctrinal, compuesto por un moderado entre 403 y 400, 3, 6; 4, 8, 2-4; 9, 2; 16; 23, 1; 26, 1 y fuente casi única para los capítulos 28 a 40) (2).

También utiliza Aristóteles, con un criterio casi moderno, documentos históricos: en primer lugar las poesías de Solón, después pasajes de documentos oficiales (8, 5; 16, 1; 39), para los que sin duda acudió a los archivos, y finalmente

(1) L. Pearson, *The local historians of Attica*, Filadelfia, 1942, especialmente pág. 99 y sgs.

(2) George Mathieu en *Aristote Constitution d'Athènes*, col. Budé, París, 1930, pág. V y sg.

falsificaciones de supuestos textos oficiales, como tenemos en su alusión a la constitución apócrifa de Dracón (cap. 4) o en las dos constituciones de los Cuatrocientos (caps. 30-31). La constitución para el porvenir (cap. 30) se asemeja demasiado a la constitución de Beocia (Tucíd., V, 38, 2, *Oxyrhynchi Pap.*, V, núm. 842 [comúnmente citado como *Hellenica Oxyrhynchia*], 9) y parece que está en contradicción con el hecho de que el capítulo 32, 3 dice que los Cinco mil no llegaron a estar legalmente organizados bajo los Cuatrocientos. La falsificación de la constitución dracónica hay que ponerla a cuenta (1) de la fuente oligárquica que ha inventado también las constituciones de 411.

Aristóteles ejercita la crítica. No suele conformarse con contraponer versiones distintas sin inclinarse personalmente a una solución (sin embargo, esto hace en 14, 4; 17, 4). Procura, por el contrario, buscar una conciliación, analizando con sano juicio los motivos de parcialidad de las fuentes, y así llega a resolver las contradicciones, aceptando parte de una solución y parte de otra, buscando los motivos de desfiguración de la verdad en unas y otras fuentes.

Como G. Mathieu observa (2), este método de combinación de diferentes fuentes tiene repercusiones sobre la ordenación cronológica. Así se ha notado que los años señalados en los caps. 14, 15, 17 y 19 no concuerdan entre sí ni con la *Política* E 12, 1315 b 30-34. Tal contradicción explicase por la mezcla de fuentes: Herodoto, por una

(1) Mathieu, *loc. cit.*, pág. VIII y sg.

(2) *Op. cit.*, pág. XI.

parte, una tradición atthidográfica (quizá Helánico), por otra.

El temperamento aristotélico de preferir el término medio, el *in medio uirtus*, τὸ μέσον ἀγαθόν que caracteriza al peripatetismo, le lleva a tomar posición declarada en los capítulos finales de la parte histórica. Efectivamente, en la *Política* (1) hallamos la afirmación de que Aristóteles se define igualmente lejos de la democracia de Trasíbulo que de la oligarquía de Critias. Esta posición le ha llevado a Aristóteles a aceptar como fuente el escrito simpatizante con Terámenes, que contiene las falsificaciones antes dichas. La coincidencia en la orientación moderada en la política arrastra al filósofo a dejarse llevar por una fuente de poca confianza.

La segunda parte de la obra (caps. 41-69) presenta otro problema diferente en cuanto a las fuentes. Parece seguro (2) que las coincidencias entre Aristóteles y los textos legales que han llegado a nosotros en inscripciones o en referencias de los oradores prueban que el tratadista consultó los archivos y manejó directamente las fuentes legales. No cabe duda que las compilaciones de su escuela, hechas por él y bajo su dirección, los Δικαιώματα πόλεων y Νόμιμα βαρβαρικά que se citan entre sus propias obras, y la Συνογωγή νόμων que está enumerada entre las de Teofrasto, le sirvieron grandemente en esta parte.

Desde luego que así como para la primera parte de la obra le servirían las Ἀτθίδες, o historias locales de Atenas, iniciadas ya desde Helánico,

(1) E 9, 1309 b 18 sgs., cf. Pohlenz, *op. cit.*, pág. 125.

(2) B. Haussoullier, ed. Budé de la *Const. cit.*, pág. XV.

parece que la literatura todavía no había producido nada que comprendiera un resumen de las leyes políticas atenienses. Por consiguiente, debe admitirse el estudio directo de los documentos legales para la preparación de estos capítulos. El trabajo preliminar de acopio y ordenación estaba hecho por el propio autor o sus colaboradores. Es más, la distribución de los temas y la ordenación de las instituciones obedecen, como ya hemos visto, a la concepción teórica de Aristóteles. Los *atthidógrafos* no habían sin duda tratado del tema con el espíritu científico que Aristóteles le aplica.

Una importante laguna presenta esta segunda parte: se olvida completamente la legislación ateniense, es decir, a quién corresponde en Atenas dar las leyes. Examinada la *Política* (1), tampoco en ésta hallamos datos que colmen la falta. El estudio de las otras fuentes sobre el derecho público ateniense nos dice que eran los *nomothetas*, un colegio formado por heliastas, los que tenían esta atribución, soberana para Aristóteles (*Política* Δ 15, 1299 a 28). De la misma manera son otras fuentes las que nos permiten medir la exageración del propio filósofo cuando al criticar la democracia extrema (*ibid.* Z 4, 1319 b, 1 y siguientes) prescinde de ciertos frenos que en la *Constitución* hallamos (así 59, 2; 45, 2 y 69, 2). Pero aún es más extensa la laguna sobre las atribuciones legislativas, pues no se encuentra mencionada la ἐπιχειροτομία τῶν νόμων o revisión anual de las leyes, que los *thesmoletas* presidían cada año.

(1) Haussoullier, *op. cit.*, pág. XXI.

Precisamente la falta de este punto nos ilustra sobre el porqué de la amplia laguna. El lexicógrafo Harpocrati6n (s. u. θεσμοθέται) nos dice que trataba de 6stos Teofrasto en su libro III de las *Leyes* (1). Sin duda, Arist6teles no ha querido ocuparse de un asunto tratado ya en un libro salido de su escuela. Esa y no otra es la raz6n que justifica la m6s grave de las lagunas observadas.

Por lo dem6s, la segunda parte es la que resiste mejor las cr6ticas. No hay en ella errores como los que se han deslizado en la parte hist6rica, y las particularidades de la vida pol6tica de Atenas est6n minuciosamente recogidas. El defecto que se ha hecho notar censurando el excesivo detalle en la noticia de los tribunales, corresponde a un modo de juzgar los antiguos, que se atienen, en primer lugar, a las realidades concretas. El que 6stas sean contempor6neas libra a Arist6teles de ser enga6ado por testimonios interesados y parciales, y la objetividad y claridad de comprensi6n del fil6sofo brilla en esta parte con todo su esplendor.

(1) Por lo dem6s, Usener ya se6al6 que Teofrasto escribi6 este libro directamente orientado por el maestro, v. Nissen, *Rh.M.*, 47-1892, p6g. 184.